

1. Injusticia contra Dios, porque solo á este Señor corresponde determinar la vocacion de los hombres. Fundase este derecho en dos razones: la primera, porque es el primer Padre de todos los hombres; y la segunda, porque solo su providencia puede abrazar bien una empresa tan vasta como es señalar á los hombres su vocacion, pag. 5.

Es el primer Padre, y por esta qualidad se dá á conocer en la Escritura. Y segun la observacion de San Gregorio; es el unico Padre que reconocemos, segun el espíritu; y por consecuencia, el solo tiene el derecho de exercer en los corazones y voluntades de los hombres este superior dominio de dirigirlos; de que proviene la obligacion que se contrahe por la vocacion. Por esto todos los Maestros de la moral Christiana han tenido siempre por una culpa grave tomar estado sin vocacion de Dios; porque á esta vocacion está unida su gracia. A mas de que solo Dios puede destinar los hombres á un empleo y determinar el estado que les conviene: porque no hay otro que pueda conocer y penetrar todos los medios que conducen á su salvacion y á su predestinacion eterna: de que se infiere, que es una temeridad sin disculpa la de un padre que quiera disponer de un hijo, y á destinandole á la Iglesia, y á colocandolo en el mundo; pues no lo puede executar sin ofender y usurpar los derechos de Dios. ¿No es esto sin embargo lo que todos los dias se practica? pag. 6.

2. Injusticia contra sus hijos; porque el derecho natural y divino piden, que el que ha de sufrir las cargas, y cumplir las obligaciones de un estado, sea el que le escogió; pues quando se trata de un asunto tan importante como la vocacion, se debe mirar como que á ella está unida la salvacion; y en estas circunstancias no puede un padre tener autoridad sobre su hijo, porque entonces es todo personal. Un padre como se dirá despues, puede muy bien quando su hijo se inclina á elegir mal, corregirlo, y poner remedio, yá usando de sábios consejos y advertencias, y yá valiendose del derecho que la dá la autoridad paternal; pero en quanto á lo demás no puede absolutamente disponer de su persona. ¿Qué reconvenciones no tendrán que

que sufrir algun dia una multitud de padres y madres, á quienes sus hijos convencerán de esta verdad! pag. 20.

Parte. 2. Los padres son responsables á Dios de la eleccion que hacen sus hijos, y del estado que toman; porque deben intervenir en ella como directores, y como que de ellos dependen; pues Dios les ha dado este derecho de dirigirlos, y de velar sobre ellos con cuidado. Por esto no puede un hijo contraer una obligacion ó un matrimonio, sin darle cuenta á su padre, y sin que este consenta; y si el hijo quiere tomar un estado que le sea perjudicial segun Dios, no solamente tiene el padre poder, sino que está en obligacion de resistirlo, y de oponersele, pag. 21.

Para entender mejor este punto, es forzoso observar, que la eleccion de este estado puede ser mala de tres modos: ó por sí misma, ó por la incapacidad del sugeto que á él se destina, ó por los medios de que usa para conseguirlo, pag. 24.

1. Eleccion de un estado malo en sí mismo; porque es contrario á la salvacion, ó á lo menos muy peligroso; por lo que es evidente, que un padre debe hacer todos los esfuerzos posibles para impedir que su hijo tome este estado: pero si dominado por el interés es el quien le guía, y quien le facilita las proporciones, se hace reo en la presencia de Dios, y responderá á este Señor de la perdicion de su hijo, pag. 26.

2. Eleccion mala por la incapacidad del sugeto: porque no tiene las qualidades que se requieren para el estado que toma. Un padre que conoce esta desproporcion es reo si pone á su hijo en un empleo, cuyas obligaciones no podrá cumplir. Sin embargo, nada es mas comun en los padres, que establecer sus hijos de este modo; de lo que nacen tantos desórdenes como vemos, pag. 27.

3. Eleccion mala por los medios y caminos que se toman para llegar al estado elegido. Hay medios injustos, y por lo comun son estos los que un padre escoge para adelantar un hijo á quien quiere. Este es un abuso, cuya maldicia no se puede ponderar como es justo; pero será motivo de que los padres y los hijos se condenen, *allí*.

No es esto decir, que no es permitido á los padres y á las madres procurar que sus hijos tengan unos empleos proporcionados; sino manifestar, que el primer cuidado debe ser darles toda la perfeccion que corresponde, y hacerlos capaces de los encargos á que se les quiere destinar. Esta educacion es cierto que les costará muchos cuidados y fatigas, pero será á los padres de un gran merito para con Dios, pag. 30.

SERMON PARA EL SEGUNDO

Domingo despues de la Epiphania.

Del estado del Matrimonio, pag. 33.

A asunto. Hubo unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesus se halló en ellas. Jesus fue tambien convidado con sus Discipulos. Nada hay en el Matrimonio que no sea profanado, si no se llama á Dios á él, y si no es Dios quien llama á él, allí.

Division. Hay en el Matrimonio obligaciones de conciencia, que se deben cumplir; hay trabajos muy dificiles y enfadosos, que es preciso tolerar; y hay en él peligros muy grandes para salvarse, los que es menester evitar. Sin la gracia y vocacion divina no se puede satisfacer á estas obligaciones, primera parte; ni sufrir estos trabajos, segunda; ni preservarse de estos riesgos, tercera, pag. 34.

1. Parte. Hay en el Matrimonio obligaciones de conciencia, que indispensablemente se han de cumplir, lo que no se puede executar sin la gracia y vocacion divina. Debemos considerar el Matrimonio, dice San Agustin, ya como Sacramento, ya como vínculo de una mutua sociedad, y ya con respecto á la educacion de los hijos á cuya propagacion se dirige. Segun estas tres qualidades tiene obligaciones muy estrechas, y muy diferentes, pag. 35.

1. Obligaciones del Matrimonio como Sacramento.

Des-

Desde que se elevó á la dignidad de Sacramento, se debe contraer con una intencion pura y santa; y debe recibirse con una conciencia limpia y libre de culpa; no permitiendosenos sino segun Dios, y para un fin proporcionado y digno de la grandeza de Dios. Pero ¿quién piensa en esta obligaciones? ¿Quién está instruido de ellas? Se tiene algun respeto á la santidad de los demás Sacramentos; pero este se mira y trata como si fuera un asunto puramente temporal, como si fuera una negociacion, y un tráfico interesado y mercenario, allí.

2. Obligaciones del Matrimonio como vínculo de una sociedad mutua. El requiere y pide un amor respetuoso, un amor fiel, oficioso, constante y durable, y un amor christiano. Pero por una desgracia muy funesta, esta sociedad de que debian conservar entre sí el marido y la muger, como uno de los bienes mas estimables de su estado, se halla todos los dias expuesta á disgustos, á enemistades, á alborotos, y á divorcios escandalosos, pag. 39.

3. Obligaciones del Matrimonio respecto á la educacion de los hijos. Es menester alimentar estos hijos, proporcionarles lo preciso para la vida, establecerlos, y sobre todo instruirlos y educarlos segun las maximas de la Christianidad. Por lo comun se piensa con bastante atencion en procurar que de nada carezcan de lo necesario para que subsistan, y se establezcan segun el mundo; pero en quanto á educarlos segun Dios, apenas se pone algun cuidado. Por eso hay tanta necesidad de la gracia en el estado del Matrimonio, y por esto mismo no se debe tomar este estado sin vocacion, pag. 42.

Parte 2. Hay en el estado del Matrimonio trabajos que sufrir, que no se pueden tolerar sin la asistencia del Cielo, y sin auxilios de la gracia. Para conocerlos, hemos de considerar el Matrimonio segun las tres qualidades que antes hemos dicho, pag. 44.

1. Trabajos del Matrimonio como Sacramento. Esta qualidad le hace indisoluble; y esta perpetua obligacion hace de él como una especie de esclavitud. En el Sacerdocio se obliga uno para siempre; pero se obliga á Dios, y

4

tra los Pelagianos, que confiaban en sus buenas obras naturales; y esto mismo han probado todos los Padres contra los Hereges que hacían caudal de sus obras, á los que estos Santos Doctores hacían ver, que fuera de la Iglesia, y sin la verdadera Fé, no había obras meritorias y saludables. ¿Cuántas buenas obras han sido inútiles y se han perdido, porque pensaban de este modo? ¿Qué estimacion no debemos hacer por esto mismo de un dón tan precioso como la Fé? pag. 66.

2. La Fé nos salva como principio de nuestras buenas obras: porque de ella procede esta actividad y zelo que nos obliga á practicarlas. Segun el Apostol, la Fé es la que mueve y hace obrar á todas las virtudes; y aun pretende mas, porque segun el mismo Apostol, ella produce en nosotros los actos propios de todas las virtudes. Por esto el Concilio de Trento llama á la Fé principio, fundamento, y raiz de nuestra justificacion. Pero si esto es cierto, ¿cómo tantos Christianos se condenan? Se pudiera responder, que es porque hasta en la Christiandad hay muy pocos Christianos que tengan verdaderamente la Fé: pues son Christianos en el nombre, y no en la realidad. Pero suponiendo que tienen la Fé, es la respuesta, que se puede muy bien tener, y obrar contra lo que nos enseña, y contra sus máximas; pero entonces, bien lexos de que la Fé nos salve, nos condena, pag. 72.

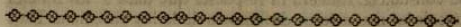
Parte 2. La Fé nos condena. Pero ¿por qué, y cómo nos condena? pag. 80.

1. ¿Por qué nos condena la Fé? Porque no vivimos segun sus máximas; y viviendo desordenadamente, primeramente la hacemos cautiva de la injusticia, segun la expresion de San Pablo; y en segundo lugar la quitamos el mas bello fruto de su fecundidad, que son las buenas obras; y ultimamente, segun el Apostol Santiago, hacemos que muera dentro de nosotros mismos, pag. 83.

2. ¿Cómo nos condenará la Fé en el Juicio de Dios? Convenciendonos de tres cosas. La primera, que podíamos haber vivido como Christianos; la segunda, que debíamos haber vivido como tales; y la tercera, que no hemos vivido así, pag. 85.

Con-

Conclusion. Es forzoso que la Fé nos salve, ó que nos condene; sin que haya medio entre estos dos extremos. Nosotros debemos escoger el uno, ó el otro. ¿Pero es asunto este, en que haya de que deliberar algo? Pensemos siempre en las acusaciones que esta Fé formará contra nosotros; pues las debemos prevenir, y para ellas nos debemos preparar todos los dias de nuestra vida, pag. 87.



SERMON PARA EL DOMINGO cuarto despues de la Epiphania.

De las aflicciones de los Justos, y de la prosperidad de los pecadores, pag. 89.

Asunto. Habiendo entrado Jesus en una barca le siguieron sus Discipulos, y de repente se levantó en la Mar una gran tempestad, de suerte que la barca estaba cubierta con las olas. Jesus dormia no obstante, y sus Discipulos le despertaron diciendole: Señor, salvanos, que perecemos. Jesus les respondió: ¿Por qué temeis, hombres de poca fé? Ved una imagen muy natural de lo que pasa todos los dias respecto de los Justos: pues mientras los pecadores viven con prosperidad, los Justos por lo comun están llenos y agobiados de miserias y aflicciones: por lo que es necesario asegurarlos y consolarlos en este punto, allí.

Division. En las aflicciones de los Justos, y en las prosperidad de los pecadores no hay cosa alguna que deba, ni pueda hacer titubear nuestra fé, primera parte; antes bien hay en ello motivos para establecer y confirmar nuestra fé, segunda parte, pag. 91.

Parte 1. En las aflicciones de los Justos, y en la prosperidad de los pecadores, nada hay que deba, ni pueda hacer titubear nuestra fé; porque basta para nosotros saber que Dios lo ha dispuesto así, para que adoremos con sumision su providencia, y no nos escandalizemos; pues

Tom. V. Dominicas.

Mm

te-

tencemos mil pruebas que nos manifiestan, que nada sucede sino por disposicion de su Providencia, pag. 93.

Esta conducta de Dios no es sin embargo tan obscura y oculta, que no podamos descubrir algunas razones suficientes para justificarla, y son las que se siguen, pag. 96.

1. Dios quiere probar y purificar á los que predestinó, y darles ocasion de que le manifiesten su fidelidad con su constancia. Esta era la respuesta que daba á los infieles uno de los mas zelosos defensores de la ley christiana. Dios nos examina, decia este Autor, y procura descubrir el corazon del hombre. Pero ¿porqué medios? Por las aflicciones; y si Dios no pone al impío en semejantes pruebas, es porque no le juzga digno de sí, pag. 101.

2. Dios quiere purificar á sus escogidos de todos los afectos terrenos; y si las prosperidades temporales estuvieran unidas á la virtud, la mayor parte de los hombres no serviria á Dios sino por este interés; y por consiguiente no le amarían por sí mismo, pag. 104.

3. Dios quiere asegurar la salvacion de los Justos, y librarlos de el inevitable peligro que se halla en las prosperidades del siglo; pues nada es mas contagioso que los bienes de esta vida; y por esto priva Dios de ellos á los Justos, pag. 108.

4. Dios con una violencia en todo amable, quiere forzar á los predestinados á que estén unidos á él, ya porque todo lo demás les es áspero y amargo; y ya porque les ofrece por todas partes objetos que les inspiren disgustos; pues si el mundo hubiera sido para ellos lo que es para otros muchos, nunca hubieran pensado en Dios.

5. Dios quiere proporcionar á sus amigos ocasiones continuas de combatir, para que tengan otros tantos motivos de triunfo, y de merito; pues sin combate no hay victoria, y sin victoria no hay corona.

6. Dios quiere castigar en este mundo á los que ama, para no atormentarlos en el otro. No hay hombre, por mas justo que sea, que no cometa algunas culpas de que es responsable á la justicia de Dios; y este Señor le castiga ahora como Padre misericordioso, por no castigarle después de la muerte como severo juez. Asi

Asi se justifica la Providencia en la distribucion de prosperidades y adversidades entre Justos y pecadores; porque como Dios tiene cuidado de sus amigos en las adversidades que les envia, del mismo modo, por una razon del todo opuesta, se irrita contra los pecadores por las prosperidades mismas que les dexa gozar, y que les pierden.

Parte 2. En las aflicciones de los Justos, y prosperidades de los pecadores, hay motivos para establecer y confirmar nuestra fé; porque esta distribucion nos manifiesta tres cosas. La primera, que hay otra vida distinta de esta; la segunda, que Jesu-Christo es fiel en las promesas que nos ha hecho; y la tercera, que Dios nos salva segun el orden de la predestinacion que ha señalado para todos los hombres, pag. 109.

1. Hay otra vida distinta de esta, y otros bienes que esperar. Si esto no fuera así, como observa Guillermo de París, en qué estaria la sabiduria y bondad de Dios para con sus escogidos? Pues sin esto, prosigue el mismo Padre, se podria decir que los Justos eran unos insensatos y fatuos, y que los impíos eran verdaderamente sabios. Por esto concluía San Agustin, y decia: Hermano mio, no te turbes; el impío goza ahora de su tiempo, que es bien corto; pero el que tú tendrás será eterno. Esta consideracion era el consuelo que tenían el Santo Job, y el Real Profeta, pag. 110.

2. Jesu-Christo es fiel en las promesas que nos ha hecho, y verídico en lo que predice. El dixo á sus Discipulos, y en sus personas á todos los Justos: *El mundo se alegrará, y vosotros estareis tristes.* Y viendo nosotros que se ha cumplido esta parte de su prediccion, es una prueba para que creamos que se verificará la otra que es, *vuestra tristeza se mudará en alegría,* pag. 116.

3. Dios nos salva segun el orden de la predestinacion que ha señalado á todos los hombres; porque ha determinado que nos salvemos, por una santa conformidad con Jesu-Christo su Hijo. Asi lo asegura expresamente el Apostol, pag. 117.

1. Por esta amistad se desprecia á Dios; porque es unirse con sus enemigos, lo que se convence con el exemplo de Josaphat.

2. Por ella se escandaliza el proximo: porque ¿qué puede discuirse de un hombre, ó de una muger, que está siempre en compañía y amistad de unas gentes sin reputación y sin credito?

3. Por ella se pierde uno á sí mismo, ó se pone á este peligro; porque ¿quién no conoce quán perniciosas son las malas compañías? El exemplo de los Judios, la excomunion de la Iglesia, y un pasage de Tertuliano lo confirman; y si examinamos, y procuramos investigar qual es el principio de la corrupcion del siglo, hallaremos que ninguno es mas comun que las malas compañías, y las conversaciones del mundo profano, pag. 131.

Parte 2. Dios saca su gloria de los pecadores, y al mismo tiempo trabaja para salvarnos; y este es el modo con que debemos nosotros comunicar con ellos, para que este comercio sea igualmente provechoso á los pecadores, y á nosotros mismos, pag. 137.

1. Que Dios saque su gloria de los pecadores, lo prueba San Agustin, haciendo ver como Dios se ha servido de los infieles para obrar y poner en execucion las maravillas y prodigios de su gracia; se ha servido de los hereges, para aclarar las verdades de su Religion; de los cismáticos, para establecer la perpetuidad de su Iglesia; y de los Judios, para que den testimonio de la venida de Jesu-Christo. El se valió de la ambicion de los Romanos, para executar sus venganzas sobre Jerusalem, y de la crueldad de los tyranos, para tener Martyres en la tierra, y Santos en el Cielo. Quando necesariamente nos vemos obligados á tratar con los pecadores, debemos aprovecharnos de esta ocasion, para santificarnos, y para perfeccionarnos; porque ellos nos dán motivos para exercitar la paciencia, la caridad, la humildad, y las mas eminentes virtudes; pero nosotros trastornamos en este punto todos los designios de la Providencia. Una muger que tiene un marido colérico y vicioso, pudiera con su dulzura y sumision

adquirir una multitud de meritos; pero pierde todas estas proporciones por sus quexas, y por sus resistencias. Lo mismo puede decirse de todos los demás estados; y no hay que replicar, que en otra situacion se trabajaria mejor para salvarse; pues ninguna es mas proporcionada para executar lo, que el estado á que Dios nos llamó; pues para éste nos tiene preparados los auxilios de su gracia, y en él le hemos de dar las pruebas mas sólidas de nuestra fidelidad, pag. 140.

2. Dios quando saca su gloria de los pecadores, pretende al mismo tiempo salvarlos. Para este fin los llama á sí, los convida á la penitencia, y les facilita los medios. Esto mismo debemos nosotros executar; de manera que siendo los pecadores utiles á nosotros mismos, debemos nosotros serles á ellos ventajosos; estando precisados á praticarlo así por una obligacion general, y por una particular. La Primera es la que nos impone la caridad como á Christianos, que los unos ayudemos á los otros por saludables consejos, por discretas reprehensiones, y por buenos exemplos. La segunda es especialmente propia de ciertos estados; porque á un padre pertenece corregir á un hijo; á quien arrastra y precipita la violencia de sus pasiones; á una madre sujetar una hija; y á un amo reprimir á su criado. Pero esta obligacion particular aun es mas propia de los mismos pecadores, quando han logrado la felicidad de reconocerse y arrepentirse; pues deben procurar ganar por su zelo tantas almas para Dios, como han perdido por sus escándalos, pag. 145.

es enfadoso, toma por penitencia este disgusto, pag. 186.

2. Pena preservativa; porque ¿de cuántos pecados no es origen la ociosidad? El trabajo es el medio de preservarnos de ellos. Los exemplos de los Judios, de David, y de Salomon nos convencen de esta verdad. Y por esto, los Padres del desierto encargaban tan fuertemente el trabajo á los Solitarios; y en este es tambien el principio, de que la verdadera piedad, é inocencia de costumbres casi no se encuentran ya sino en los estados medianos, que subsisten de su trabajo, pag. 193.

Parte 2. Nosotros estamos todos obligados al trabajo, en qualidad de hombres, sujetos á cierto modo de vida. Porque todo estado tiene sus ciertas obligaciones, cuyo cumplimiento requiere trabajo y fatiga; y quanto mas distinguido es en el mundo este estado, tantas mas obligaciones tiene, á las que es imposible satisfacer sin una aplicacion constante y continua. Esto se vé con evidencia, observando prolijamente lo penosos que son todos los estados de la vida, pag. 198.

Dios lo ha dispuesto así por dos razones, que principalmente deben entenderse de los estados mas altos del mundo. La primera, para que las dignidades, y los empleos de mas honor no nos causen vanidad; y la segunda, para que no den motivo de excitar nuestra ambicion, pag. 201.

De esto debemos inferir dos cosas. La primera, que no hay estado alguno en que la ociosidad no sea culpa; y la segunda, que aun es mayor en los estados mas superiores: pues no hay estado alguno en que se pueda estar ocioso, sin faltar obligaciones de conciencia mas esenciales; y como los estados mas elevados tienen obligaciones de mayor importancia, por eso son mas culpables los que por ociosidad no las cumplen y las desprecian; porque obrando de este modo pervierten el orden de las cosas, son infieles á la Providencia, desacreditan su estado, y por una consecuencia necesaria se condenan. El Emperador Valentiniano puede servir de exemplo, pag. 202.

SERMON PARA EL DOMINGO de Sexagesima.

De la Palabra de Dios, pag. 208.

A asunto. El buen grano es la palabra de Dios. ¿Somos nosotros de aquella buena tierra, en que el buen grano de la Palabra de Dios fructifica? Si esta divina Palabra es tan estéril, no debemos quejarnos de Dios, sino de las malas disposiciones de aquellos á quienes se anuncia, *allí*.

Division. La Palabra de Dios es inútil para nosotros, porque no la recibimos como Palabra de Dios, primera parte. Esta santa Palabra, siendo inútil para nosotros por nuestra culpa, viene á ser desde entonces motivo de nuestra condenacion, parte segunda, pag. 209.

Parte 1. La Palabra de Dios nos es inútil por lo común, porque no la recibimos como Palabra de Dios. Para quedar convencidos de esta verdad, es forzoso suponer primero, que Dios habla por boca de los Predicadores. Punto de controversia en favor de los nuevamente convertidos, pag. 210.

Siendo la Palabra de Dios la que anuncian los Predicadores, se siguen tres grandes consecuencias. La primera, que debemos oír á los Predicadores del Evangelio, como á Dios mismo; la segunda, que si oygo la Palabra de Dios, como si fuera palabra de hombres, no satisfago al precepto positivo que mi Religion me impone de oír la Palabra de Dios; y la tercera, que por oír esta santa Palabra como palabra de hombre, la hago inútil, que es de lo que al presente se trata. La prueba de estas verdades se toma de dos principios indubitables. El primero, que la Palabra de Dios no tiene una fuerza tan poderosa en quanto procede del hombre, sino en quanto dimana de Dios; y el segundo, que esta misma Palabra obra en nosotros

segun el modo con que la recibimos; pues si la oimos como palabra de hombre, solo obrará en nosotros como que procede del hombre; y nada es mas débil que esta palabra, como se manifiesta en los exemplos de los Judios, y de los Apostoles; y no tenemos que admirarnos de que la Palabra de Dios nos aproveche tan poco, pues no la oimos sino como palabra de los hombres; que es decir, se oye, ó como por costumbre, por una especie de pasatiempo, ó con un fin malicioso, por censurar, ó por una curiosidad vana y en todo humana, pag. 215.

Parte 2. Desde que la Palabra de Dios nos es inutil por nuestra culpa, es para nosotros motivos de condenarnos en la presencia de Dios; porque hacer inutil para sí una palabra tan eficaz en sí misma, es cometer un pecado, y es hacerse por él solo inexcusable en todas las demás culpas, pag. 226.

1. Es cometer un pecado: porque la Palabra de Dios es uno de los medios de salvarnos, y uno de los primeros y principales: y como nos está mandado que trabajemos para salvarnos, inutilizar por nuestra culpa un medio semejante, es sin disputa un pecado. Este cometieron los Judios, no oyendo la Palabra de Dios como debian. Sin embargo de ser este un pecado tan grande, es uno de los que menos se conocen, y no se forma de él escrupulo alguno; pero no obstante hay en él motivos que nos deben hacer temblar, pag. 227.

Por este pecado particular se quita toda excusa en los demás pecados; porque nuestras disculpas se reducen á la ignorancia, ó á la flaqueza; y la Palabra de Dios es un medio para instruirnos, y fortalecernos. Nosotros no podemos decir ya lo que se dice en otros muchos asuntos: Yo no lo sabia, ó yo no podia executar esto; pues la Palabra de Dios es un medio para que lo sepamos, y para que podamos; y es un medio muy poderoso, facil, y gratuito, y de una preferencia muy estimable, pag. 233.

SERMON PARA EL DOMINGO
de Quinquagesima.

Del escándalo de la Cruz, y de las humillaciones de Jesu-Christo, pag. 242.

A Sunto. Jesus llevó consigo sus doce Apostoles, y les dixo: Mirad que vamos á Jerusalem; y se cumplirá todo lo que los Profetas han escrito del Hijo del hombre; porque será entregado á los Gentiles; será burlado, azotado, y escupido. Y despues de haberle azotado, le darán muerte. Pero los Apostoles nada de esto entendieron, y fue para ellos una cosa oculta. Los Apostoles nada de esto entendieron; y esta Cruz y abatimientos de un Dios Salvador, es lo que disgusta y escandaliza á muchos libertinos que viven entre Christianos, y se precian de serlo, allí. Division. Dios se ofende con el escándalo que el hombre toma de las humillaciones de Jesu-Christo, parte primera. El hombre se pierde por este mismo escándalo de las humillaciones y de la Cruz de Jesu-Christo, parte segunda, pag. 244.

Parte 1. Dios se ofende con el escándalo que tiene el hombre de los abatimientos y Cruz de Jesu-Christo; porque este escándalo se opone directamente á la grandeza de Dios, á su bondad, y á su sabiduria, pag. 245.

1. Este escándalo ofende la grandeza de Dios, porque es insultar á Dios en la Soberania de su ser, pretender (de qualquier modo que sea) censurar su conducta, y su Providencia. El hereziarca Marción decia; Si yo me escandalizo de los abatimientos é ignominias de un hombre Dios, es por el interés y honor de este mismo Señor, cuya Magestad no puedo tolerar que se envilezca de este modo; á lo que le respondia Tertuliano, que este era un zelo engañoso y falso; pues á él no le pertenecia discurrir en este asunto.

asunto, sino reconocer á su Dios en todos los estados en que ha querido manifestarse; pues en todos ellos es igualmente Dios, *alli*.

2. Este escándalo ofende la Bondad de Dios; porque despreciamos los mysterios de un Dios humillado y crucificado; que es decir, nos defendemos y nos escandalizamos de aquello mismo en que Dios nos ha manifestado mas sensiblemente su amor, *pag. 249.*

3. Este escándalo ultraja la Sabiduría de Dios; porque el mysterio de la Cruz según el dicame de los espiritus fuertes del siglo es una locura; pero él es la mayor obra de la divina Sabiduría, pues nada era mas proporcionado ni conveniente al encargo de Salvador que venia á exercer el Hijo de Dios. El debía satisfacer á Dios, y la satisfacción de una ofensa contiene en sí humillacion y fatiga. Venia para obligarnos á la penitencia, y no podia escoger mejor medio de exórtarnos que su exemplo; pero esta penitencia no nos agrada, y por esto nos rebelamos, y escandalizamos de los mysterios que nos declaran esta necesidad, *pag. 252.*

Parte 2. El hombre se pierde por el escándalo de las humillaciones y de la Cruz de Jesu-Christo; porque este escándalo es esencialmente opuesto á la profesion de Fé que debe hacer todo hombre christiano; porque es un obstáculo continuo para todas las obligaciones, y todos los exercicios de la Religion Christiana; y porque este escándalo es el principio general, pero cierto de todos los desordenes particulares de la vida de un Christiano, *pag. 256.*

1. Este escándalo es esencialmente opuesto á la profesion de Fé, que debe hacer todo Christiano; porque debe crear el mysterio de la Cruz, y hacer una profesion pública de esta Fé que tiene en Jesu-Christo humillado y crucificado; y por la Cruz del Salvador no se ha de entender precisamente esta Cruz exterior en que murió, sino tambien la Cruz interior con que su alma fue afligida; y si nuestra profesion de Fé es completa y entera, hemos de gloriamos, como San Pablo, porque participamos de esta Cruz interior en los trabajos de la vida; pero á esto tenemos el mayor horror, *pag. 257.*

E3-

2. Este escándalo es un obstáculo continuo para todas las obligaciones y todos los exercicios de la Religion Christiana; porque todos estos se dirigen al odio de sí mismo, á crucificar la carne, á abatir el orgullo, á separarse de los placeres, y á renunciar el interés; y todo esto combate y repugna el escándalo de las humillaciones, y de la Cruz del Hijo de Dios, *alli*.

3. Este escándalo es el principio general de todos los particulares desordenes de la vida de un Christiano; porque si hay Christianos interesados, es porque se escandalizan de la pobreza de Jesu-Christo: si los hay ambiciosos, es porque se escandalizan de los abatimientos de Jesu-Christo; y de este mismo modo puede decirse en los demas vicios. Dichoso aquel, para quien el Autor de su salvacion no es motivo de escándalo; porque de un escándalo nace otro, y si nosotros nos escandalizamos de nuestro Dios, nuestro Dios se escandalizará de nosotros. Pidamosle á Dios que nos liberte de este escándalo, *pag. 260.*

FIN.

